

LOS CAMINOS EN EL FOLKLORE DEL NOROESTE ARGENTINO

GEOGRAFÍA CULTURAL

Ramón Alberto Sisti*

RESUMEN: La cultura se manifiesta a través de los individuos a quienes es transmitida, como una herencia social que pasa de una generación a otra, bajo distintas y diversas modalidades. En la década de los cincuenta del siglo XX, se produce un movimiento jerarquizador del folklore argentino en la poesía de numerosos autores que intentan dar cuenta de una realidad social enmarcada en las distintas geografías del territorio nacional y que va a encontrar eco en la interpretación vocal de numerosos conjuntos modernizadores. Atahualpa Yupanqui es uno de los principales referentes de esa movida cultural en el folklore del noroeste argentino. La lectura de su libro "Aires Indios", publicado en 1954, decidió la elección del tema de este trabajo, que se encuadra en la necesidad de la revalorización de elementos culturales que hacen a la identidad nacional, o por lo menos regional, en este mundo de desdibujamiento globalizador. En la producción poética de Atahualpa Yupanqui es notoria la significación que otorga al papel de los caminos en relación con la cotidianeidad multifacética del hombre que ve transcurrir su vida en un paisaje singular. Como poeta hacedor de canciones jerarquiza la producción de la época con letras de indudable valor estético, llenas de metáforas e imágenes deslumbrantes, como cuando nos dice "he andado caminos de claridad y de sombras, de dichas y penas, de paz y de luchas".

Palabras claves: identidad cultural - geografía - folklore - Atahualpa Yupanqui - caminos.

ABSTRACT: *The Paths of Argentine North Western Folklore. Cultural Geography.*

Culture manifests itself through the individuals to whom it is handed down as a social inheritance from one generation to the next, under different and diverse forms. Throughout the 1950's, Argentine folklore underwent an upsurge thanks to the poetry of many authors who aimed at depicting the social reality of different local geographies within the country. This was echoed by many vocalists performing in avant-garde groups. Atahualpa Yupanqui was a major representative of this movement in Argentine northwestern folklore. Upon reading his book "Aires Indios", published in 1954, I felt the urge to write this paper. In turn, this paper stems from the need to revalue the cultural elements that have forged our cultural identity at the national or, otherwise, at the regional level in the midst of such a blurred globalized world. Atahualpa Yupanqui's poetry is renowned for the importance ascribed to paths in the realm of the multifaceted everyday lives of men in a very particular context. Being a poet who indulged in writing lyrics, he himself contributed to the relevance of this period with lyrics of high aesthetic value, loaded with metaphors and staggering images. An example is "I've trodden paths of light and shadow, of happiness and anguish, of peace and strife."

Keywords: cultural identity - geography - folklore - Atahualpa Yupanqui - paths.

* *Ramón Alberto Sisti* es Licenciado en Ciencias Políticas, Profesor Titular de Ecología y Geopolítica de los Alimentos y de Geografía Económica del Mercosur en la Universidad del Centro Educativo Latinoamericano.

La cultura se manifiesta, a través de los individuos a quienes es transmitida, como una herencia social que pasa de una generación a otra, bajo distintas y diversas modalidades.

En la década de los cincuenta del siglo XX, se produce un movimiento jerarquizador del folklore argentino en la poesía de numerosos autores que intentan dar cuenta de una realidad social enmarcada en las distintas geografías del territorio nacional y que va a encontrar eco en la interpretación vocal de numerosos conjuntos modernizadores.

Atahualpa Yupanqui es uno de los principales referentes de esa movida cultural en el folklore del noroeste argentino. La lectura de su libro “Aires Indios”, publicado en 1954, decidió la elección del tema de este trabajo, que se encuadra en la necesidad de la revalorización de elementos culturales que hacen a la identidad nacional, o por lo menos regional, en este mundo de desdibujamiento globalizador.

El objetivo de este trabajo es precisamente destacar lo más representativo de su quehacer poético pero con referencia particular a los *caminos*, por entender que los mismos han sido y seguirán siendo la base firme y permanente de la cultura, su circunstancia universal.

El escenario geográfico

El espacio geográfico a que nos referimos en este trabajo, es la denominada Región del Noroeste, que se halla integrada por las provincias de Salta (excepto la zona de llanura del este), Jujuy, norte de Catamarca y Tucumán, estando localizada al norte de las Sierras Pampeanas y al poniente del Chaco. Sus restantes confines están definidos por la frontera internacional con Bolivia y Chile al norte y oeste respectivamente. Su carácter de región geográfica de alta complejidad paisajística radica en la presencia de tres ambientes bien diferenciados: la *Puna*, la *Cordillera Oriental o Precordillera Salto-Jujeña* y las *Sierras Subandinas*.

La Puna

Es un mundo geográfico distinto de todo otro paisaje que pueda encontrarse en el país, se propaga en territorio chileno como Puna de Atacama y en Bolivia con el nombre de Altiplano. Es una provincia orográfica compleja ya que las sierras que la componen tienen como característica común el alzarse sobre una altiplanicie de gran altura, pero su constitución geológica y su formación no son iguales en todas ellas. Tiene clima árido de montaña que se caracteriza por temperaturas medias anuales inferiores a 12° C, una gran amplitud térmica diaria y escasas precipitaciones. Durante el día tiene una fuerte insolación, pero de noche y debido a la gran irradiación terrestre, las temperaturas son muy bajas. Héctor Tizón, un escritor nacido en Jujuy, en su libro *Tierras de Frontera*, la describe así: “este desierto, ultrajado cuando sopla el viento, hecho de estelas geológicas y de sal, eternamente silencioso, fue sin embargo, en los tórridos días y en las altas noches el escenario de paso de séquitos imperiales, de zaparrastrosas tropas guerreras, de conquistadores extraviados y locos detrás de equívocas quimeras”.

La Cordillera Oriental o Precordillera Salto–Jujeña

Esta provincia orográfica comprende el conjunto de sierras marginales de la Puna, situadas entre ésta y las Sierras Subandinas, y se caracteriza por montañas altas con nevados imponentes como el de Acay. El milenario proceso de erosión originó la *Quebrada de Humahuaca* que es una de las principales vías de circulación del noroeste y permite la conexión entre los asentamientos poblacionales de la Puna y las ciudades de los valles de Lerma y de Jujuy.

El Comité de Patrimonio Mundial de la UNESCO declaró a este gran valle andino, el 2 de julio de 2003, como *Patrimonio Mundial de la Humanidad* y calificó el paisaje como un “sistema patrimonial de características excepcionales”. Como sitio la Quebrada fue incluida en una nueva categoría, en el rubro denominado *Paisaje Cultural*. Los bienes patrimoniales abarcados representan una síntesis entre paisajes naturales y recorrido cultural, porque fue la vía ineludible de comunicación entre el Alto Perú y el Virreinato del Río de la Plata. El paisaje se encuentra entre los 2000 y 4000 metros de altura sobre el nivel del mar y tiene una franja de alrededor de trece kilómetros de ancho que es regada por un caudaloso río de aguas frescas. Es parte del *Camino del Inca* que nacía en el Ecuador y se extendía por el sur hasta la provincia de Mendoza, en la Argentina, con una extensión de 25.000 kilómetros de caminos de piedra extraída de canteras, con las modalidades obstaculizadoras del relieve montañoso.

Magdalena Faillace, subsecretaria de Cultura del Gobierno Argentino, explicó que “la Quebrada de Humahuaca es un tramo de esa gran ruta utilizada por los incas”, y que los gobiernos de Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Ecuador y Perú están preparando una presentación conjunta ante la UNESCO para que el Camino del Inca sea incluido en la preciada nómina de sitios patrimoniales, hecho que, de concretarse, significaría casi el nacimiento de una histórica política de integración cultural entre los países¹.

Sierras Subandinas

Se extienden al este de la Cordillera Oriental como una ancha faja de sierras paralelas, con rumbo meridional, que viene del territorio boliviano y se prolonga hasta la provincia de Tucumán, disminuyendo escalonadamente en altura hacia el este, desde más de 4.000 metros hasta el nivel de los 300 metros en la llanura chaqueña.

Las ataduras históricas del Noroeste con el Perú y el Alto Perú en el período hispano, y más aún en el prehispánico, dejaron en la región una impronta indeleble en lo étnico y cultural, por lo cual ese ámbito concurre hoy a la unidad argentina con un marcado acento propio” que la distingue del resto del país².

En el siglo XVI comienza la conquista y organización de la denominada Gobernación del Tucumán, que comprendía el actual territorio de las provincias de Salta, Jujuy, Tucumán, Catamarca, La Rioja, Santiago del Estero y Córdoba. La región estaba habitada, desde antes de la llegada de los europeos, por indígenas que a través de las Quebradas de Luracatao, Escoipe, del Toro o de Humahuaca, establecidas como vías naturales de circulación terrestre, permitían las relaciones económicas y culturales que mantenían con los nativos de los espacios que hoy ocupan Chile, Bolivia, Perú y Ecuador.

El poeta

Atahualpa Yupanqui nació en Pergamino, provincia de Buenos Aires, un 31 de enero de 1908 y murió el 23 de mayo de 1992 en Nîmes, Francia. Su nombre era Héctor Roberto Chavero y cuando tenía diez años de edad se trasladó, junto a su familia, a Tucumán. En 1931 debió exiliarse en Uruguay y a su regreso, tres años más tarde, comenzó a investigar las viejas culturas aborígenes recorriendo, “a lomo de burro”, el Altiplano y los Valles Calchaquíes. Pareciera ser que por esa circunstancia se atribuye a su madre haber dicho que “a mi hijo lo han agarrado los caminos”.

En la producción poética de Atahualpa Yupanqui es notoria la significación que otorga al papel de los caminos en relación con la cotidianeidad multifacética del hombre que ve transcurrir su vida en un paisaje singular.

Como poeta hacedor de canciones jerarquiza la producción de la época con letras de indudable valor estético, llenas de metáforas e imágenes deslumbrantes, como cuando nos dice “he andado *caminos* de claridad y de sombras, de dichas y penas, de paz y de luchas”.

En 1942 editó su primer libro denominado “*Piedra sola*”, y pocos años después debió abandonar, primeramente, su pueblo Raco en Tucumán, y el país más tarde, tras ser encarcelado y proscripto entre 1946 y 1949 porque fue un hombre de activa militancia política, que le forjara una imagen de poeta comprometido con la lucha por las problemáticas sociales. Fue en esas circunstancias que escribió las zambas *Adiós Tucumán* con versos que dicen: “no me asustan los *caminos* / ni arenas ni pedregal / por muchos que haya en el mundo / no son los *caminos* de mi Tucumán” y *La Añera* donde expresa su tristeza de este modo: “cuando se abandona el pago / y se empieza a repechar / tira el caballo adelante / y el alma tira pa’ atrás”.

En 1972 el poeta uruguayo Alfredo Zitarrosa le realizó una extensa entrevista para la revista *Marcha* donde decía que Yupanqui “nació para crear, con humildad y obstinación; para elegir con certeza, entre todas las canciones posibles, la más bella, la más honda para la mayoría, la más antigua, la menos suya” y que debía comprendérselo en su “asumida obligación de estar solo y morir así, separado, para bien de los árboles, caballos, hombres y *caminos* que viajan en sus canciones”.

Los caminos en su producción poética

Sostiene René Vargas Vera que “el folklore nuestro y el de todo el mundo fue siempre un receptáculo de las emociones del hombre” donde se registran sus alegrías y tristezas, sus gozos y sus dolores, sus alborozos y congojas, y todo girando sobre el eje del amor, los ideales, las aspiraciones, sobre el paisaje humano y de la naturaleza³.

La mayor parte de la producción de la música folklórica del noroeste refleja también un dejo de melancolía, de tristeza, de nostalgias, de olvidos o pérdidas, y de algunas alegrías expresadas en forma no demasiado eufórica.

Atahualpa Yupanqui no escribe para el pueblo ni por el pueblo, sino desde el pueblo, convencido de la sabiduría popular, fruto de sus experiencias sufridas, de las duras vivencias que almacenó durante su largo recorrido por los caminos de su país o de una América sureña. Podemos decir, por eso, que Yupanqui tiene un canto propio.

Yupanqui es autor de varios libros de poemas y relatos, entre los que podemos mencionar: “*Piedra sola*”, “*Cerro Bayo*”, “*Aires Indios*”, “*Guitarra*”, “*El canto del Viento*”, “*El payador perseguido*”, “*Confesiones de un payador*”, “*La palabra sagrada*” y “*La capataza*”, escritos entre 1942 y 1992.

Su producción artística se ve sobredimensionada en el rubro de canciones de todo tipo (zambas, chacareras, gatos, milongas pampeanas, tonadas, canciones andinas, etc.) y de variada temática. Muchas de ellas son ya clásicas y reaparecen constante y espontáneamente en las bocas y decires del pueblo que las ha hecho propias, porque confieren un sentimiento de identidad y pertenencia regional.

Se hace necesaria una lectura y relectura de los versos que componen su cancionero, para tratar de entender, de comprender como representa las relaciones con el medio que le da sustento geográfico: la naturaleza, el paisaje, las apetencias, los sueños, los poblados y las distintas formas de acceder a ellos por los *caminos*, ya sea cuando se habla de las distancias, de las dificultades para transitarlos o de las conexiones y desconexiones, para contar las necesidades del hombre, sus acercamientos o alejamientos.

En su libro “*Aires Indios*”, cuando habla de las bagualas nos dice que “nunca se sabe dónde terminan los caminos y dónde comienzan las bagualas, porque son *caminos* también, esos rumbos del canto montañés que el hombre busca, o halla, y sigue por ellos, noche adentro y sueño arriba”. Ahí está su pasión de poeta, en la expresión del paisaje poseído, recreado y vivido en su largo caminar por nuestro continente.

Como su obra alcanza una dimensión tal, imposible de abarcarla en este trabajo, a continuación se hará referencia, a manera de una operación de rescate, a parte de su cancionero más clásico donde hace una *clara y explícita referencia a los caminos*, en el paisaje geográfico del noroeste argentino y en el paisaje humano generado por el quehacer cotidiano de sus habitantes.

En 1941 escribe “*Camino del indio*”, una baguala que rescata la historia de nuestra patria grande, cuando dice “caminito del indio / sendero coya sembrado de piedras / caminito del indio / que junta el valle con las estrellas” y que refiere al “caminito que anduvo / de sur a norte, mi raza vieja, / antes que en la montaña, / la Pacha Mama se ensombreciera”.

La rusticidad del camino aparece en la zamba “*Piedra y camino*” cuando nos dice “del cerro vengo bajando / camino y piedra / traigo enredada en el alma, viday / una tristeza”.

El exilio está presente en las zambas “*Adiós Tucumán*”, “*La añera*” y “*Viene clareando*”, escrita en 1943, cuyos primeros versos dicen “viditay... ya me voy / de los pagos del Tucumán / en el Aconquija viene clareando / vidita, nunca t’ hei de olvidar”.

En la zamba “*Luna tucumana*”, escrita en 1949, expresa que no le canta a la luna porque alumbra y nada más, sino que “le canto porque ella sabe / de mi largo caminar” y que “en algo nos parecemos / luna de la soledad / yo voy andando y cantando / que es mi modo de alumbrar”.

No todo es irse, alejarse, exiliarse; también hay un volver, un deseo de volver que le impone la naturaleza. En 1950 produce la zamba “*Tu que puedes, vuélvete*” y en ella nos cuenta un sueño donde el río le habla con voz de nieve cumbreira, de esta manera “tú que puedes, vuélvete, / me dijo el río llorando / los cerros que tanto quieres, / me dijo, allá te están espe-

rando”, porque “que cosas más parecidas / son tu destino y el mío, / vivir cantando y penando / por esos largos caminos”.

La nostalgia se hace presente en “*Zamba del grillo*” con versos que dicen “a los cerros tucumanos / me llevaron los caminos / y me trajeron de vuelta / sentires que nunca se harán olvido”, para concluir soñando que “la luna alumbraba el canto / del grillo junto al camino, / y yo, con sombra en el alma / pensaba en la ausencia del bien querido”.

Ese sentimiento también se hace presente, con mucha fuerza, en “*Nostalgias tucumanas*”, de esta manera: “Noches de Tucumán / lunas las de Tafí / quién pudiera volverse / para esos cerros / ay ay de mí”.

En “*Recuerdos del Portezuelo*” habla acerca de un amor no correspondido por parte de una moza de ojos negros que le robaran el corazón. Se lamenta de no haberle dicho nada cuando “en esas mañanitas de la quebrada / yo bajaba las cuevas como si nada / y en un marchao parejo de no cansarse / me iba pidiendo rienda mi mula parda”.

De ausencias y nostalgias también están impregnados los versos de “*La arribeña*”, zamba que dice “caminos andando / quién sabe por qué... / igual que la zamba, con un recuerdo vivire”.

En la canción “*El arriero*”, escrita en 1956, habla del duro trabajo que tiene el hombre de a caballo, para llevar la tropa de ganado de un lugar a otro y de la injusticia social que aflora de tal situación. Entonces nos cuenta, con una magistral poesía, que en las arenas donde bailan los remolinos y en donde el sol juega en el brillo del pedregal, como prendido a la magia de los caminos, el arriero va sabiendo que “las penas y las vaquitas / se van por la misma senda” y que “las penas son de nosotros” y “las vaquitas son ajenas”.

Los pesares también están presentes en su temática y de este modo en los versos de “*La andariega*” cuenta que “esta zambita andariega / nacida en el arenal / de tanto vagar conmigo / sabe mi pena de andar y de andar”.

A manera de conclusión

Este trabajo se ha centrado en el repertorio más antiguo, más clásico y más popular de la obra de Yupanqui, incorporado por los solistas o conjuntos profesionales del canto, cantado por el hombre común, cantado en peñas y festivales folklóricos y adoptado como cancionero en las escuelas de todo el país.

Se pensará tal vez que no hay nada más para escribir o contar acerca de Yupanqui y su obra, que todo ha sido dicho. Este criterio es erróneo porque cada hombre puede narrar las cosas de un modo distinto, con conocimientos distintos, con aprehensiones distintas, con percepciones distintas, con sentimientos distintos.

Europa, y en particular Francia, se abrió alborozada y gozosa ante sus coplas viejas y nuevas que probablemente reflejaron, en su ancianidad, su larga vida y sus dolores por el desarraigo final hasta que lo alcanzó la muerte silenciosa, que llegó así para no alterar sus sueños y la herencia de todas las fuerzas que transmiten sus versos. Solo con amor podemos rescatarlos y conservarlos.

El Noroeste es el interior del interior. Antes y durante la llegada y accionar de los con-

quistadores, era la región más importante del territorio que es hoy la Argentina. Esa grandeza fue trasladada hacia la región pampeana que miraba y mira más hacia afuera. El Noroeste expropiado y empobrecido mira más hacia el interior, hacia sus propias raíces, hacia su propia orfandad, hacia su propio destino. El Noroeste cimienta su propia identidad en antiguas raíces.

Esta región es hoy la tierra de la criollez desarraigada, su gente debe irse en busca de mejores horizontes, hacia la Pampa como primer destino y, desgraciadamente, en los últimos tiempos, fronteras afuera como destino final.

El porqué una región tan bella y rica en recursos naturales no puede contener en su seno a sus hijos es, tal vez una de las asignaturas pendientes más complejas en la difícil tarea de intentar comprender la problemática argentina y por ende latinoamericana. Lo que sí podemos afirmar es que el poeta retrata de manera magistral la honda nostalgia de los que tuvieron o tienen que andar *los caminos de la ausencia*.

Recibido: 25/06/04. Aceptado: 26/08/04

NOTAS

¹ Diario La Nación. Buenos Aires. 3 de julio de 2003.

² DAUS, F. A. *Geografía y Unidad Argentina*. Buenos Aires, Nova, 1957, p. 119.

³ VARGAS VERA, R. *Folklore, ¿alegría o placer?* La Nación. Buenos Aires, 7 de febrero de 2000.

BIBLIOGRAFÍA

CHIOZZA, E. (Dir.). *Atlas Total de la República Argentina*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1982.

DAUS, F. A. *Geografía y Unidad Argentina*. Buenos Aires, Nova, 1957.

OLMOS, A.. *Letras de Folklore*. Buenos Aires, Basilico, 1999.

TIZON, H. *Tierras de Frontera*. Buenos Aires, Alfaguara, 2000.

YUPANQUI, A. *La Capataza*. Buenos Aires, Cinco, 1992.

YUPANQUI, A. *Aires Indios*. Buenos Aires, Nordus, 1954.

